

20221019 HOMILIA EN LA CELEBRACION DEL 25 ANIVERSARIO DE LA  
PROCLAMACION DE SANTA TERESA DE LISIEUX, DOCTORA DE LA IGLESIA  
Carmelitas Descalzas, Cádiz

Queridos hermanos:

Conmemorar algo de Santa Teresita del Niño Jesús es algo siempre grato, no solo para las Carmelitas Descalzas, sino para tantos fieles que la tienen como maestra e intercesora. Hoy damos gracias a Dios por estos veinticinco años de su proclamación como Doctora de la Iglesia.

Pío XI dijo de ella que es la santa más grande de los tiempos modernos, concediendo el título de Patrona de las Misiones a una monjita de clausura que no salió nunca de su monasterio. Con este gesto llamó la atención de que la fe se propaga y extiende, no sólo por la actividad, sino también y fundamentalmente, por la contemplación y la ofrenda de la propia vida. Con la rápida difusión de su vida y sus escritos entró en los hogares y en los corazones de multitudes acercándolos a Dios.

El Papa San Juan Pablo II, con su Carta *Divini Amoris Scientia* confirmó en 1997 su doctrina concediéndole el título de Doctora, en esta hora de patente confusión. Como Patrona de las Misiones propicia la acción evangelizadora; como Doctora, pone en orden la inteligencia y el convencimiento, resalta el criterio y cataloga los valores, es maestra. Su doctorado versa sobre el amor. Y eso sólo ya lleva a la sencillez, que no superficialidad, de su famoso "caminito".

Resultaba aún sorprendente para muchos que figurase a la misma altura de otros doctores, grandes escritores, polemistas, apologetas, teólogos, pues la obra escrita de su doctrina es modesta: sólo tres manuscritos autobiográficos, dos, escritos por mandato de dos prioras, y uno en forma de carta a una hermana; 274 cartas escritas a diversas personas a lo largo de sus nueve años de vida monástica; un volumen de poesías religiosas; algunas obras teatrales también de cuño religioso; otros textos esparcidos y las palabras recogidas durante su larga agonía, por sus hermanas Paulina y Celina, monjas del mismo Carmelo de Lisieux. No obstante, se reconoció que había iluminado a muchos teólogos, por ejemplo, el Cardenal Urs Von Balthasar, quien ya en 1957 publicó su obra "*Teresa de Lisieux. Historia de una misión*", donde demostró cómo Teresa ha fecundado y rejuvenecido la teología, y en su última gran obra, "*Teología*", cita a santa Teresa de Lisieux junto a santa Catalina de Sena, para ilustrar cómo "*el Espíritu Santo se manifiesta en cada uno según las necesidades de la Iglesia*" (1 Cor 12,7). **La pequeña Teresa ha influido también en papas, filósofos y santos, puesto que su doctorado versa sobre el amor y eso solo ya lleva a la sencillez, no a la superficialidad.** Su caminito espiritual es muy profundo. Teresita del Niño Jesús comprendió y vivió el deseo de Dios de ser amado y decía: "El temor me echa para atrás, pero el amor no solo me hace correr sino volar; amándolo y no temiendo a Dios, ningún alma llegaría a ofenderlo". En efecto, es doctora de la infancia espiritual hecha de humildad,

confianza y amor; doctora de amor, esencia de la comunión con Dios, del valor de las cosas pequeñas y de la vida de fe.

Contemplando Teresita una estampa de Cristo en la Cruz Sangrando, comprendió la necesidad de orar y sufrir por los pecadores, de inmolarse por los sacerdotes que han de convertir a esos pecadores y que iban a ayudarlos a que salieran del pecado. Muy consciente de sus límites y pequeñez escribió: “La santidad no consiste en esta o en la otra práctica, sino en una disposición del corazón que hace que seamos humildes y pequeños entre los brazos de Dios, conscientes de nuestra flaqueza y confiados hasta la audacia en la bondad de Dios Padre”.

Para ella el amor era el ascensor para subir a Dios, y sus delicadezas de amor con Dios eran incesantes: con frecuencia, por ejemplo, le llevaba rosas y desojaba los pétalos sobre el crucifijo acariciándolo para que Dios sufriera menos. En medio de una vida monótona del convento sin realizar nada extraordinario avanzó velozmente hacia la santidad, haciendo actos extraordinariamente pequeños llenos de amor. Ese es el secreto de la vida espiritual.

Su obra escrita “Historia de un alma” muestra la doctrina de la infancia espiritual como camino de humildad, confianza, amor, el valor de las cosas pequeñas y de la vida de fe y de sufrimiento unidos al amor. Es un programa de vida para las almas pequeñas a los ojos de los hombres, es un nuevo sistema espiritual en el que han desaparecido los métodos complicados. Aquí no hay elucubración ni alarde, ni artificio, tan sólo doctrina evangélica. En sus dos últimos años de vida, debatidos en medio de la enfermedad de la tuberculosis que la llevó a la tumba a los 23 años, tuvo prueba de dudas y de crisis de fe, pero por encima de todo eso el amor vivido con intensidad y entrega a Dios hicieron que la proclamaran Doctora de la Iglesia.

Santa Teresa del Niño Jesús es Maestra del Amor que ella vivió con genial intuición, de la que no estaba ausente la gracia, la espiritualidad del Evangelio -cuyo resumen es la Caridad- pero además captó la fuerza imponente del amor, aún del humano. Ciertamente ella vio con una caridad impropia de sus años, aparte de que no había experimentado desengaños que la amaestrasen, que las criaturas humanas la dejaban con hambre, no podían saciarle, pero encontró un Corazón capaz de saciar por completo sin defraudar. Y quiso enseñar ese camino a las almas para que no se dejen deslumbrar por espejismos. Aprendamos, pues, sus lecciones y dejémonos influenciar por su acción apostólica aún actual.

El amor de Dios ha sido la fuente de energía que fecundó toda su vida espiritual; este amor se ha explayado en la práctica de todas las virtudes y valores humanos y en filigranas de delicadeza, ha encontrado su perfeccionamiento en el espíritu de infancia y ha engendrado en su alma frutos inagotables. En el alma de Teresa hay una disposición, que es la primordial, y que siempre permanecerá como fundamental: el amor, un amor delicado que no exige recompensas y que se inmola como víctima de amor.

Como dijo Benedicto XVI, “el amor que colmó toda la vida de Teresa, desde su infancia hasta su muerte, tiene un rostro, un nombre: ¡es Jesús!”. Teresa muere la noche del 30 de septiembre de 1897, pronunciando las sencillas palabras: «¡Dios mío, os amo!», mirando el crucifijo que apretaba entre sus manos. Estas últimas palabras de la santa son la clave de toda su doctrina, de su interpretación del Evangelio. El acto de amor, expresado en su último aliento, era como la respiración continua de su alma, como el latido de su corazón. Las sencillas palabras 'Jesús, te amo' están en el centro de todos sus escritos”.

Aprendamos su camino espiritual, experimentemos el amor con la intensidad y totalidad que se merece Dios. “Teresa nos indica a todos que la vida cristiana consiste en vivir plenamente la gracia del Bautismo en el don total de sí al amor del Padre, para vivir como Cristo, en el fuego del Espíritu Santo, su mismo amor por todos los demás”

Demos gracias a Dios por darnos su sabiduría cristiana y pidamos para nosotros la ciencia del amor, su conocimiento del Reino, su experiencia de gracia. La gran santa Teresita contempló la verdad revelada y la experimentó entregándose al Señor. Que esta insigne doctora interceda por nosotros para que Dios con su gracia inflame nuestro corazón con los vivos deseos de corresponder al Amor eterno que ella vivió y así sigamos su caminito. Su magisterio vivido es actual porque es adecuado al hombre de hoy. Es camino de vida para todos nosotros. Ojalá lo vivamos con la ayuda de su poderosa intercesión desde el cielo. Amen.